

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

CALAMIDADES.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Serna.	<i>Mataró.</i>	Abadal.
<i>Alcoy.</i>	V. de Martí é hijos	<i>Murcia.</i>	Mateos.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Aranjuez.</i>	Sainz.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Badajoz</i>	Orduña.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Palma del Rio.</i>	Gamero.
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Castrourdiales.</i>	García de la Paente.	<i>Puerto de Santa Maria.</i>	Valderrama.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Castellon.</i>	Lara.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Coruña.</i>	García Alvarez.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>Sta. Cruz de Tenerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	Garcia.	<i>Santiago.</i>	Sanchez y Rua.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Ezcurdia.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Cas'illo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. dela Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lérída.</i>	Rixact.	<i>Valencia.</i>	M. Garin.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masía.	<i>Valladolid.</i>	Hernaiz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Zamora.</i>	Calamita.
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>Ziragoza.</i>	Pintor.
<i>Malága</i>	Casilari.		

CALAMIDADES.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE PEREZ ESCRICH.



MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1855.

La propiedad de esta comedia pertenece al Director de la Galeria lirico-dramática EL TEATRO, y nadie podrá sin su permiso imprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

A LA SEÑORA DOÑA ANGELA GARCIA.

*Apreciable amiga : Siéndola deudor de una
poesia fúnebre , patibularia, no dudo un momento
en dedicarle esta coleccion de calamidades.*

*Si su lectura le arranca á V. una lágrima (de
risa), quedará pagado su buen amigo*

Enrique Perez Escrich.

PERSONAS.

DOÑA BLASA.

DOÑA IRENE.

GISELA.

D. CORNELIO.

D. JUAN.

D. PASCUAL.

CANDIDO.

CELADOR.

La accion pasa en Madrid, casa de D. Cornelio,
año 185...



ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puerta al fondo. Dos laterales á la izquierda. A la derecha una en primer término, y un balcon practicable en segundo. junto á la puerta del foro dos mesas; en la una varias figuritas de yeso; en la otra una jaula con un loro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BLASA, *dando de comer al canario*, CANDIDO.

BLASA. Cándido: trae el alpiste.

CANDIDO. Tome usted.

BLASA. Eres un bárbaro.

Jesus! estoy persuadida
de que si dejo á tu cargo
el cuidar de mis hijitos
estaban bien arreglados.

CANDIDO. Pero, señora...

BLASA. Silencio!

CANDIDO. Si yo iba...

BLASA. Calle!

CANDIDO. Callo.

BLASA. Dame el piquito, monono;
qué talento de canario!
apenas oye mi voz
ya se pone tan ufano.
A dios, pedacito de alma.
adios, mi hijito mimado.
Cándido! Tráeme el loro.

CANDIDO. Mas valiera quel rosario (Ap.)
rezaras, en vez de...

BLASA. Cómo?

CANDIDO. Yo... no hablo. Si estoy callado ..
Ay! ay! ay!

BLASA. Qué te sucede?

CANDIDO. Que este animal condenado
casi se me lleva un dedo.

BLASA. Es muy travieso; es muy malo.
Pero eso es solo un cariño
que te hace.

CANDIDO. Mal rejonazo! (A p.)

BLASA. Por aqui! válgate Dios!

CANDIDO. Es igual.

BLASA. Cándido! Cándido!

Tú no marchas con el siglo;
tú vives muy atrasado;
tú tienes entre las cejas
mucha madera.—Garbanzos
has traído para el loro?

CANDIDO. Aqui estan en este plato.

BLASA. Lorito! me quieres mucho?
ay que lorito tan guapo!
vamos, canta con tu amita
si es que no estás enfadado.
(Canta.) «To! to! que á la puerta llaman,
»quién es? el maestro Lázaro;
»yo no quiero ir á la escuela
»porque estoy muy delicado

CANDIDO. Já! já! já!

BLASA. De qué te ries?

CANDIDO. De que canta como un canto.

BLASA. Acompáñame y verás
si canta.

CANDIDO. Sí? pues veamos.

- BLASA. { To! to! que á la puerta llaman;
CANDIDO. { quién es? el maestro Lázaro.
CANDIDO. Ni los coros de una ópera
hacen cantar á este pájaro.
BLASA. Qué sabes tú? —Corazón!
dáme la pata, regalo!
Tú ves como me la da?
CANDIDO. Eso si; está bien criado.
BLASA. Saca la perrita, corre.
CANDIDO. Allá voy. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA II.

DOÑA BLASA.

Este muchacho...
es lo mas cafre del mundo;
y por mas que yo me afano...
Yo tendria una criada,
pero dan uncs petardos
que temo... luego á Cornelio
á pesar de hacerse el manso...
le gustan las hijas de Eva;
y pues conozco su flaco
debo, cual mujer prudente,
evitar cualquier fracaso.

ESCENA III.

DICHA, CANDIDO, con la perra.

- CANDIDO. Aqui está la perra.
BLASA. Hermosa!
Qué zalamera! Es mi encanto.
Cómo has pasado la noche?
CANDIDO. Durmiendo.
BLASA. Cándido! Cándido!
Está el agua de colonia
por ahí?
CANDIDO. Está en el cuarto.
BLASA. Pues ténla, ténla un momento,
que voy por ella volando.
(*Váse izquierda.*)

ESCENA IV.

CANDIDO, *luego* D. CORNELIO.

Asi voláras de veras
con treinta mil de á caballo.
(*Entra D. Cornelio y se sienta meditabundo
en la primera silla que encuentra.*)
Calla! no es ese mi tio?
Cómo vuelve tan temprano?
Pues yo voy á darle un susto.
(*D. Cornelio suspira.*)
Uf... qué suspiro tan largo.
(*Acercándose con la perra á D. Cornelio.*)
Guah! guah!—Pues no me responde!
(*Acercándose más.*) Guah! guah!

CORNEL. Ay Cándido! ay Cándido!

CANDIDO. Está usted enfermo tio?

CORNEL. Estoy perdido!

CANDIDO. San Pablo!

Pues si está usted en su casa!
cómo perdido?

CORNEL. Muchacho!

baja á mi amigo don Juan,
sabes?

CANDIDO. El del cuarto bajo?

CORNEL. El mismo. Dile que suba.

Tengo que hablarle.

CANDIDO. Volando. (*Váse con la perra.*)

ESCENA V.

D. CORNELIO.

 Cornelio! A ti qué te pasa?
Qué dirás? Vamos á ver?
Si lo sabe tu mujer,
si lo descubre tu Blasa?
Oh tiempos calamitosos!
Llamarme adúltero á mí!
Cuando siempre, siempre fuí

la nata de los esposos.
Decir que en amantes dardos
yo consumiéndome estoy,
y que á las máscaras voy
á buscar los picos pardos...
Oh! honor, honor! A mi ver
te amañilló algun menguado.
Y cesante! desgraciado!

ESCENA VI.

DICHO, DOÑA BLASA.

BLASA. Aquí estoy yo.

CORNEL. Mi mujer!

BLASA. Calla! eres tú?

CORNEL. Dios me asista!

Si, yo soy, Blasa adorada.

BLASA. Y qué haces aquí?

CORNEL. Yo? nada.

(Se me come con la vista.)

BLASA. Esa turbacion abona

lo mimo que yo barrunto.

Responde á lo que pregunto.

CORNEL. No-te impacientes, monona.

BLASA. Cornelio, no me fascina
el mismo que á emplear vas;
responde! por qué no estás,
cual debes, en tu oficina?

CORNEL. (Fuego despiden sus ojos.)

BLASA. Callas? no respondes? di.

CORNEL. Es que...

BLASA. No mientas.

CORNEL. Aquí
me olvidé los anteojos.

BLASA. Eso no es cierto.

CORNEL. Mujer!

BLASA. Calavera! gran canalla!

CORNEL. Uf, la tormenta ya estalla?

BLASA. Yo lo sabré—ven—aver.

(Doña Blasa le registra y encuentra en un

X

bolsillo los anteojos.)

y esto que es?

CORNEL. Por Dios, Blasita,
no te enfades.

BLASA. Santurron!
tu tono de contrición
no sabes lo que me irrita.

CORNEL. Jesus! pues los he buscado
y no los pude encontrar.

BLASA. A mí no me has de engañar,
porque aquí hay gato encerrado.

CORNEL. Pero mujer...

BLASA. Ahora mismo
yo me voy.

CORNEL. Santa Regina!
pero adónde?

BLASA. A tu oficina
á aclarar este embolismo.
Ya! ya! piensas que he creído
esa excusa que me has dado?

CORNEL. Pero...

BLASA. No habrá mal fregado!

CORNEL. Blasa!

BLASA. No habrá mal barrido!

CORNEL. Escucha por Belcebú.

BLASA. Voy á ver al director
para decirle que tú
eres un vil seductor.

CORNEL. Por san Antonio bendito
no vayas.

BLASA. Ah! tienes miedo?

CORNEL. Es que...

BLASA. Lo dicho. No cedo.
cuida bien de mi perrito.

CORNEL. Mira, advertirte queria...

BLASA. No hay advertencia que valga.

CORNEL. Pero...

BLASA. Hum! deja que salga.

CORNEL. Mira que yo...

BLASA. No hay tu tia! (*Váse.*)

ESCENA VII.

CORNELIO.

Qué mujer! mas no, me engaño!
no es mujer, es un demonio.
seguro que en la oficina
va á armar algun alboroto.
y todo por qué? Cornelio?
porque algun ser misterioso
te está envolviendo en un lio
capaz de volverte loco.

ESCENA VIII.

CORNELIO, CANDIDO.

CANDIDO. Tio, ya sube don Juan.

CORNEL. Bien, vete. Déjame solo.

Si mi amigacho el vecino
no me saca de este hoyo,
qué haré? si no...

CANDIDO. Me parece.

que mi tio está beodo.

CORNEL. Oh! qué idea! Si; eso es.

CANDIDO. Y se pone cabiloso.

CORNEL. Compro un cordel, le hago un lazo,
meto el pescuezo y me ahorco.
Qué haces Cándido?

CANDIDO. Yo? nada.

Le preguntaba á este loro
si en los desiertos de América
se afeitan tambien los loros.

CORNEL. Vete, vete, gran habieca.

CANDIDO. Ya me voy. (Si le incomodo
puede largarme un cachete;
mejor es marcharse y pronto.)

ESCENA IX.

D. CORNELIO y D. JUAN.

JUAN. Buenos!

CORNEL. Don Juan de mi alma!

JUAN. Qué es esto? Qué ha sucedido?

CORNEL. Me encuentro comprometido,
deshonrado!

JUAN. Calma! calma.

Vamos, cuente usted su apuro,
que aunque así, á lo calavera,
buscaremos la manera
de salvarle, yo lo juro.

CORNEL. Lo que en mí contra se fragua
ya no tiene compostura.

JUAN. Qué diablos, se me figura
que usted se ahoga sin agua.

Haga usted con brevedad
la explicacion, y veremos
si entre los dos hallaremos
remedio á su enfermedad.

CORNEL. En usted tan solo fio.

Pero tomemos asiento,
y escuche usted.

JUAN. Ya me siento.

CORNEL. Empiezo?

JUAN. Si, amigo mio.

CORNEL. Mi esposa, que siempre sueña
que yo soy un Juan Tenorio,
forma luego un promontorio
de la cosa mas pequeña.

Tiene celos del perrito,
del canario, hasta del loro;
y se pone como un toro
si le hago un mimo al gatito.

Y... me puede usted creer,
hace veinte años que estoy
casado, y veinte que soy
el mártir de mi mujer.

JUAN. Con esta conversacion

veo que nos apartamos
del asunto.

CORNEL.

No ; que entramos
en el apuro en cuestion.
Yo estoy, como usted no ignora,
empleado en diligencias,
y no tengo mas tendencias
á prosperar por ahora.
Mi principal siempre fué
conmigo muy placentero;
mas hoy en un cancerbero
convertido le encontré.
Puso al verme un ceño atroz,
y así, como de rechazo,
puff!! me encajó un puñetazo,
diciendo con ronca voz:
Caballero, á mi entender
nos divertimos.—Tal cual,
le dije yo muy formal;
y él sin poder contener
su lengua, soltando un taco,
acercándose hácia mí
me miró con frenesí
y me dijo: *Gran bellaco!*
Qué hacia usted en los salones
de las máscaras?—Yo?—Usted.
Al oírle me quedé
como si viera visiones.
Y le dije: Caballero,
está usted equivocado
—*Si yo le ví disfrazado,*
respondió, *de marinero!*
De marinero?

JUAN.

CORNEL.

Así dijo.

JUAN.

(Ap.) (Qué diablos de rodeo!)
Prosiga usted, pues deseo
descubrir el acertijo.

CORNEL.

El, redoblando el furor,
clamó! *Le ví, voto á tal!*
Y yo, señor don Pascual,
repito que no señor.
La negativa es chistosa,

me replicó enfurecido;
*con qué es decir que un marido
desconoce así á su esposa?*

Yo le quiero convencer,
él no me quiso escuchar.

Y vuelta con el bailar,
y torna con su mujer,
se armó allí tal zipizape,
se encendió tal chamusquina
que salí de la oficina
muy poco menos que á escape.

Lleno de asombro y pudor,
por fin, llego á esta su casa,
cuando celosa mi Blasa,
para tormento mayor,
al verme tan aturdido
pregunta, dudo, sospecha,
y parte como una flecha
á saber lo que ha ocurrido:

En tan triste situacion
discurrió la mente mia
que solo usted ser podria
mi tabla de salvacion,
y le llamé á usted por ver
qué haremos, ya que no ignora
que he sido siempre y ahora
el mártir de mi mujer.

JUAN. Oh! no hay que desesperar;
siempre se encuentra en la vida,
para un apuro salida.

CORNEL. Yo no lo sabré encontrar.

JUAN. Y si yo fuera capaz
de sacarle de este apuro?

CORNEL. Dios le oiga á usted.

JUAN. Me figuro
que pronto tendrá usted paz.
(Empecemos, pues es justo,
á hacer alguna obra buena.)

CORNEL. Tengo un... no sé qué... una pena...

JUAN. Mas ánimo y menos susto.

CORNEL. Pero... usted tiene esperanza?...

JUAN. Si, señor.

- CORNEL. Pues cierro el pico.
(Siempre he dicho que este chico
me inspiraba confianza.)
- JUAN. Voy á combinar un plan,
porque con él me prometo...
- CORNEL. Sepamos...
- JUAN. Es mi secreto.
- CORNEL. No he dicho nada, don Juan.
En tanto que usted medita
yo me voy dentro.
- JUAN. Y por qué?
si aquí no me estorba usted.
- CORNEL. Me incomoda esta levita.
Dé usted un buen golpe de mano
que desbarate su error.
A solas lo hará mejor
Me voy.
- JUAN. Bien.
- CORNEL. Qué campechano! (*Váse.*)

ESCENA X.

D. JUAN.

Já! ¡já! ¡já! Pobre Cornelio!
se apura y se desespera
solo con pensar que puede
el cristal de su conciencia
empañarse. Y don Pascual?
Ese es otro. Qué pareja!
Seguro que si les dejo
se arma entre los dos tal gresca
que acaban por divorciarse
de sus mujeres.—Que idea!
(*Se sienta y escribe.*)
Bien! así! un poquito fuerte;
enredemos la madeja
pues que hallé de sus pecados
la debida penitencia.
—Bravo!—El sobre.—A don Pascual
de Alcover.—Ya está.—La oblea.
Escribamos otra á Irene.—

Lo que es ella así que lea
su contenido; se planta
mas veloz que una centella
en esta casa.—Acabé.
Salga el sol por Antequera.
Don Cornelio! (*llamando.*)

ESCENA XI.

D. JUAN, D. CORNELIO.

CORNEL. Ocorre algo?
JUAN. Hombre! aun no.
CORNEL. Tendré paciencia.
JUAN. Ve usted estas cartas?
CORNEL. Las veo.
JUAN. Para quién son?
CORNEL. Santa Elena!
Será cierto lo que miro?
Para *él* y para *ella*!!
JUAN. Se asusta usted?
CORNEL. Si me asusto?
Pues es una friolera.
Escribirle cuando está
hecho un jabalí, una hiena!
Don Juan! Por todos los santos,
explíqueme usted...
JUAN. Por estas
vamos á sacar el cabo.
CORNEL. Qué cabo?
JUAN. El de la madeja.
CORNEL. Ah! ya entiendo.
JUAN. Usted en mis manos
depositó su defensa!
aquí acudirán los dos.
CORNEL. (*Ap.*) (*Sopla!*)
JUAN. Eh?
CORNEL. Nada. (*Me desuellan.*)
JUAN. Preciso es entretenerlos
hasta que yo dé la vuelta.
CORNEL. Lo haré, si puedo.
JUAN. Ha de ser.

- CORNEL. Dios me la depare buena.
JUAN. Ahora, sin perder mas tiempo,
dé usted curso á estas esquelas.
CORNEL. Pero volverá usted pronto?
JUAN. Volveré. (No tengas priesa.
Arda Troya, que hasta entonces
no hace falta mi presencia.)
CORNEL. (*Llamando.*) Cándido!—voy á mandar
al muchacho.—Yo, por fuerza
estoy malo.

ESCENA XII.

D. JUAN, D. CORNELIO, CANDIDO.

- JUAN. Hasta despues. (*Váse.*)
CANDIDO. Pasó ya la carraspera?
CORNEL. Qué dices?
CANDIDO. El mal humor.
CORNEL. Para el diablo que te entienda.
Lleva estas cartas corriendo
á donde dicen las señas.
Escucha. Vuelve volando.
CANDIDO. Bien.
CORNEL. Y no te entretengas.
CANDIDO. Verá usted; voy como un rayo
y vuelvo como centella. (*Váse.*)

ESCENA XIII.

D. CORNELIO.

Tu situacion es muy crítica,
Cornelio, el trance es cruel.
Si don Pascual, que es un vándalo,
encuentra aqui á su mujer,
y con su génio de pólvora,
sin decir: Dios guarde á usted,
antes que empiece el diálogo,
puf, me sucede un revés,
yo que me trago la píldora
qué hago entonces? No lo sé.

Malditaas sean las máscaras
y sus resultas tambien.
Yo, que el arte coreográfico
desde chiquitin odié:
Yo que ni jota, ni trípili,
ni jaleo de Jerez...
Yoque... (*Llaman á la pueria de la escalera.*)
Llaman! Será Cándido?
Tan pronto no puede ser.
Si será mi esposa? Cáscaras!...
Abramos presto. Quién es?
(*Sale y vuelve á entrar.*)

ESCENA XIV.

D. CORNELIO, GISELA.

GISELA. El señor don Juan Garcia?

CORNEL. Usted se habrá equivocado:
vive abajo.

GISELA. Su criado
dijo que aqui le hallaria.

CORNEL. Aqui estuvo, mas se fué.

GISELA. Volverá?

CORNEL. Creo que sí.

GISELA. (*Ap.*) (Mas quisiera hablarle aqui
que en su casa.) Esperaré.

CORNEL. (Pues su franqueza me agrada.)
Mire usted que aqui no vive,
y es fácil...

GISELA. Bien se concibe
que no ves que estoy cansada.
Hay tanto y tanto escalon...
que estoy que no puedo mas.
Dame la mano y verás
cual me late el corazon.

CORNEL. Señora... yo... (Pues no es mala
la aprension! Querer que yo...)

GISELA. Vamos, me la das ó nó?

CORNEL. (*Ap.*) (Si será una colegiala?)
Mire usted, yo... lo confieso;
lo que es tocar... en verdad...

no me atrevo.

GISELA. Oh castidad!

CORNEL. Porque soy...

GISELA. Todo un camueso.

Y aun publican cien y cien
que los tontos se acabaron?
y es este de los que bailaron
en el portal de Belen.

CORNEL. Yo no he bailado jamás;
nunca! ni en Belen, ni aqui;
dále con que bailo!!

GISELA. Di:
sabes quién soy?

CORNEL. (Barrabás.)

GISELA. Pues en esta capital
ni los niños de la escuela
ignoran quién es Gisela,
la del teatro réal.

CORNEL. Tendrá usted mucha razon.
Está uno allá en su oficina
siempre... usted es...

GISELA. Bailarina.

CORNEL. Ah! Celebro... (San Anton!
En buen compromiso estoy.
Si Blasa me halla con ella,
no hay remedio, me desuella.)

GISELA. Y ahora, sabes ya quién soy?

CORNEL. (Esto redobla mi afan.)
Si, señora, ya lo sé.

GISELA. Un momento esperaré
con tu permiso á don Juan.

CORNEL. Bien, espérele usted... si.
(Y me tutea! y... se sienta!
Pues esta es otra tormenta
que descarga sobre mí.)

GISELA. Aqui podré hablarle al fin,
mas tranquila que en su casa.

CORNEL. (Si vuelve y la encuentra Blasa
va á haber otro San Quintin.)
Si es cuestion de tanta urgencia
puede usted, señora mia,
bajar... abajo...

- GISELA. Seria
por mi parte una imprudencia.
Aquí sabré las razones.
por qué me dejó plantada.
- CORNEL. Es decir que esta morada
es campo de explicaciones?
Señora, es un compromiso...
y... francamente... no quiero
servirle á usted de tercero.
- GISELA. Pues amiguito, es preciso.
- CORNEL. (Desde que este mundo es mundo,
tal descaro no se ha visto.)
- GISELA. (Seguro que lo conquisto
como me escuche un segundo.)
- CORNEL. Señora... por caridad,
hágame usted el favor
de no hablar así.
- GISELA. Oh pudor!
- CORNEL. Pues mi estado...
- GISELA. Oh castidad!
- CORNEL. (Esto es una tentacion!
Esto es una pesadilla!)
- GISELA. Me he escrito yo una cartilla
titulada «Seduccion.»
- CORNEL. Pues conmigo en vano es:
toda seduccion se trunca.
- GISELA. Quién ha resistido nunca
á la gracia de mis pies?
Si cuando cruzo el tablado
ligera como una pluma,
el palmoreo me abrumba
de un público entusiasmado;
y al dar algun giro incierto
ostentando sus primores,
veo de fragantes flores
el escenario cubierto;
y creciendo el interés
entre el aplauso y los bravos,
digo á los hombres: esclavos:
venid á adorar mis pies.
- CORNEL. Pues yo soy un tipo aparte
que nunca me he entusiasmado...

GISELA. Tú no comprendes, menguado,
los primores de mi arte.

CORNEL. Produce muy poca honrilla,
dice un refran de mi tierra,
el talento que se encierra
de los pies á la rodilla.

GISELA. Ya que el arte no respeta
tu lengua, oye la virtud
de una estudiada actitud,
de una graciosa pirueta.

Cuando en amantes enredos
con un pollo estoy citada
de esos de cara chupada
y de abultados quevedos,
si me reporta interés
su amor y frio le hallé,
haciéndole un *pas floré*
se me atortola á mis pies.

Si algun viejo sesenton
viene á ofrecerme, el bendito,
haciéndose el cupidito,
su abrasado corazon;
si me conviene, y al mes
aquel amor se enfrió,
haciéndole un *zurbacó*
se me atortola á mis pies.

Si un hombre, como don Juan,
se cañsa del amor mio
y le encuentro sordo y frio
á mis ruegos y á mi afan,
basta para que otra vez
cobre el amor que perdí
un *pas de buré fali*
que le atortole á mis pies.

Y en fin, si un hombre se obstina,
como tú, en negarlo todo,
para ganarle á su modo,

Gisela la bailarina
pone la faz picaresca,
tiende el chal, dulce le mira,
y le hace; mientras suspira,
una actitud arabesca.

(Mientras Gisela con la punta de la talma procura marcar alguna de las actitudes de la anterior letrilla, D. Cornelio irá retrocediendo hasta que, tropezando en la mesa que está junto á la puerta del foro, queda sujeto bajo la talma de Gisela. En este momento aparece Doña Blasa por el foro.)

ESCENA XV.

GISELA, D. CORNELIO, DOÑA BLASA.

BLASA. Jesus!

CORNEL. Dios mio!

BLASA. Tunantes!

GISELA. Já! já! já! já!

BLASA. Descarada!

Quién le ha dado á usted permiso para entrar en esta casa?

GISELA. Repare usted...

BLASA. Atrevida!

(A D. Cornelio.)

Dígame usted; no bastaba ir disfrazado á los bailes con una mujer casada, que aun introduce usted á otra en mi habitacion?

CORNEL. *(Ya escampa!)*

GISELA. Señora...

BLASA. Usté es una intrusa!

CORNEL. Calla!

BLASA. Llamaré á la guardia!

Señor don Cornelio; al punto despida usted esta alhaja del cuarto.

GISELA. A mí? Já! já! já!

BLASA. Se rie?

CORNEL. Esposa, repara...

BLASA. Yo no reparo! El divorcio! el divorcio es mi venganza.

CORNEL. Mujer! mujer!!

BLASA. Al momento voy á entablar la demanda.

(A los pájaros.) Hijos de mi corazón!
venid á enjugar mis lágrimas.

ESCENA XVI.

DICHOS, CÁNDIDO.

CÁNDIDO. Tío, ya viene esa chica.

BLASA. Qué chica?

CÁNDIDO. La de la carta
que el tío me...

BLASA. Otrá mujer!
Jum!!! Me devora la rabia!
Infame!—Con estas uñas...

GISELA. Señora...

CÁNDIDO. Tía...

BLASA. Canalla!
Con que eran tres!

CORNEL. Pero escucha...

BLASA. Yo sabré tomar venganza!
El celador pondrá coto...
y tú que llevando cartas
le servias de tercero,
toma! (*Le da un bofetón.*)

CÁNDIDO. Ay! ay! ay!

GISELA. Doña Blasa!

CORNEL. Tú vas á comprometernos!

BLASA. A mí no me importa nada.

CORNEL. No saldrás. (*Cerrándole el paso.*)

BLASA. Que no?—Veremos.

CORNEL. Quién manda aquí?

BLASA. Yo.

CORNEL. Yo.

BLASA. Aparta.

(*Da un empujón á D. Cornelio y váse por el foro. D. Cornelio coge un periódico y se hace aire. Gisela se queda á un extremo del teatro, procurando reprimir la risa. Cándido junto á la puerta del foro, con las dos manos en el carrillo.*)

ESCENA XVII.

D. CORNELIO, GISELA, CÁNDIDO.

CÁNDIDO. Por fuerza que en el carrillo
debo tener una llaga.

Quiere usted vérmelo, tío?

CORNEL. Majadero! sufre y calla!

Cierra esa puerta. Señora ..

no se ha armado mala danza

por ser yo condescendiente.

Un divorcio!

GISELA.

Doña Blasa,

según ví, muy de ligero

me juzgó.

CÁNDIDO.

Vaya si es guapa! (Ap.)

CORNEL.

Señorita, ya es preciso

que salga usted de esta casa.

GISELA.

Caballero!.. en viendo á Juan

me marcharé.

CORNEL.

Pues me agrada! (Ap.)

(A Cándido.) Véte, Cándido.

CÁNDIDO.

Me voy.

(Quiere estar solo.—Qué maula!) (Vase.)

ESCENA XVIII.

GISELA, D. CORNELIO.

CORNEL.

Por la corte celestial,

váyase usted de esta casa.

GISELA.

Te he dicho que no me voy.

CORNEL.

Señorita, aquí quién manda?

GISELA.

Yo, por ser mujer.

CORNEL.

Usted?

GISELA.

Si, yo. Qué te asombra?

CORNEL.

Lllaman?

Dios mío! ya estan ahí,

y esta mujer no se marcha..

Tendrá usted inconveniente

en concederme la gracia...

- GISELA. De esconderme en esa pieza?
Eso sí. De buena gana.
Mas de avisar á don Juan
empéñame tu palabra.
- CORNEL. Bien, bien; mas entre usted ahora.
- GISELA. Seductor! Esa que aguardas
será tal vez una hermosa!
- CORNEL. Señora...
- GISELA. No temas nada.
Sé guardar bien los secretos.
Hasta luego. (*Entra en la izquierda.*)
- CORNEL. Empiece el drama. (*Abre el foro.*)

ESCENA XIX.

D. CORNELIO, DOÑA IRENE.

- IRENE. Caballero, usted sin duda
se habrá visto con don Juan?
- CORNEL. Si señora.
- IRENE. Pues al punto
me puede usted entregar
las cartas.
- CORNEL. Las cartas?
- IRENE. Si.
- CORNEL. Señora, por san Damian;
yo no comprendo una jota
de lo que hablándome está.
- IRENE. Don Cornelio, usted pretende
burlarse? Será capaz
de negarme esos papeles
que son mi tranquilidad?
- CORNEL. Mas qué papeles son esos?
Sepamos...
- IRENE. Trama infernal?
No me dice usted en la suya:
«Venga usted á recobrar
las cartas que usted escribió,
porque en mi poder estan?»
- CORNEL. Yo?
- IRENE. Usted.
- CORNEL. Yo?

IRENE.

Usted!

CORNEL.

Doña Irene,

yo no he escrito nada.

IRENE.

Ah!

Nunca creyera que usted
de esa accion fuera capaz.
Burlarse de una mujer
porque es débil!... Basta ya.
Caballero... es usted un tuno;
á usted de la sociedad
se le debia excluir,
le debian expulsar;
porque aquel hombre que niega
lo que de su mano está
firmado, por miserable
lo debian deshollar.

CORNEL.

(Mil gracias por la lisonja.)

Doña Irene, he dicho ya
que yo no he escrito
y lo vuelvo á repetir y á jurar.

IRENE.

Lea usted y desmienta luego
lo que aquí firmado está.

CORNEL.

(*Leyendo.*) «Señora doña Irene: Sabiendo
que usted desea recuperar ciertas cartas es-
critas antes de su casamiento con don Pas-
cual, espero tendrá usted la bondad de pa-
sarse por esta su casa, donde tendrá el ho-
nor de devolvérselas su amigo. — Cornelio
Calamidades.»

IRENE.

Y bien, ¿qué dice usted ahora?

CORNEL.

Que no sé nada. (Don Juan,
en vez de desenredarme,
veo me ha enredado más.)

IRENE.

Usted me va á volver loca.

CORNEL.

(No sé por dónde empezar.) (*Llaman.*)

Ay!

IRENE.

Han llamado?

CORNEL.

Si.

IRENE.

Pero

va usted á abrir?

CORNEL.

Yo? Quia!

PASCUAL. (*Desde adentro.*)

- Don Cornelio , está usted sordo?
- IRENE. Mi marido!
- CORNEL. Don Pascual!
- IRENE. Dónde me escondo? Dios mío!
Si aquí me ve , va á afirmar
sus sospechas!
- CORNEL. Quién lo duda?
- IRENE. Y él que es tan celoso... (*Llaman.*)
- CORNEL. Van!
- IRENE. Yo me escondo en este cuarto.
(*Entra en el mismo que se escondió Gisela.*)
Una mujer!
- GISELA. (*Asomándose.*) ¡Á! ¡Á! ¡Á!
Está ocupado , señora.
(*Doña Irene se entra precipitadamente por
la puerta lateral de la derecha. D. Corne-
lio abre la del foro.*)
- CORNEL. Uf! cuánta calamidad!

ESCENA XX.

D. CORNELIO , D. PASCUAL.

- PASCUAL. (*Cerrando la puerta.*)
Estamos solos?
- CORNEL. Tal creo.
- PASCUAL. Don Cornelio! (*Dándole en el hombro.*)
- CORNEL. Don Pascual...
- PASCUAL. Desde que usted es mi rival
que le miro... y no le veo.
- CORNEL. Pero hombre , si yo...
- PASCUAL. Chiton!
- CORNEL. (*Si no callo , me sepulta.*)
- PASCUAL. Cuando á un hombre se le insulta
se le dá satisfacción.
- CORNEL. Insultos yo , que en mi vida...
- PASCUAL. Veo que ha olvidado usted
que *infraganti* le pillé
jugándome la partida.
- CORNEL. Don Pascual , será probable
que usted se haya equivocado;
si yo jamás he bailado

con su esposa.

PASCUAL. Miserable!

CORNEL. Permita usted qué me asombre...

PASCUAL. Don Cornelio, usted quería
que entrara en la cofradia
de que lleva usted el nombre.

CORNEL. Si yo...

PASCUAL. Nada le pregunto.
Y pues usted me ha citado,
quiero por fuerza ó de grado
que arreglemos este asunto.

CORNEL. Como usted quiera.

PASCUAL. Me place.

CORNEL. Si yo me convengo á todo...

PASCUAL. Ya sé que usted sabe el modo
de encontrar el desenlace.
Nos batiremos.

CORNEL. No puedo;
con que está usted despachado.

PASCUAL. No puede usted?

CORNEL. Soy casado.

PASCUAL. Yo tambien.

CORNEL. (Ap.) Y tengo miedo.

PASCUAL. A usted dejo la eleccion
de las armas; me es igual.

CORNEL. Pero señor don Pascual,
usted perdió la razón.
Batirnos á nuestra edad...
no puede ser... imposible.

PASCUAL. Es un poco incomprensible
esa conducta en verdad.

CORNEL. Mi conducta...

PASCUAL. Diga usted:
quién esta carta escribió?

CORNEL. Esa carta... á ver? Yo no.

PASCUAL. Yo le digo que usted fué.

CORNEL. Yo falsario? San Melchor!
Si habré escrito sin saberlo?

PASCUAL. Usted mismo puede verlo:
lea usted.

CORNEL. Si, si señor. (Lee.)
«Señor don Pascual de Alcover: El agravio

que usted cree haber recibido anoche en los salones de las máscaras, solo puede encontrar una satisfaccion en esta su casa. Le es-
pero.—Cornelio Calamidades.»

PASCUAL. Y bien?

CORNEL. Y bien?

PASCUAL. Caballero,
busca usted tres pies al gato.
Salgamos.

CORNEL. Yo no me bato.

PASCUAL. Cómo?

CORNEL. Lo dicho. No quiero.

PASCUAL. Nunca creí tal bajeza.
Mas me vengaré á mi modo.

Voy á romperlo aqui todo,
y luego á usted la cabeza.

CORNEL. Pero usted no reflexiona...

PASCUAL. Silencio!

*(D. Pascual coge en cada mano una jaula
y se coloca junto al balcon.)*

CORNEL. *(Es un Lucifer!*
Si don Juan tarda en volver
acaba con mi persona.)

PASCUAL. Se bate usted?

CORNEL. *(San Antonio!)*

PASCUAL. Se bate usted?

CORNEL. No, por Dios!

PASCUAL. *(Tirando una jaula por el balcon)*
Una!

CORNEL. Jesus!

PASCUAL. Eh?

CORNEL. Oh!

PASCUAL. *(Tirando la otra.)* Dos!

CORNEL. *(Este hombre es el demonio!)*
Qué está usted haciendo?

PASCUAL. Chiton!

CORNEL. Yo no sé lo que me pasa.

PASCUAL. Se bate usted, ó la casa
arrojo por el balcon.

Con que elija usted al punto
sable, pistola ó florete. *(Pausa.)*

Aun calla?

CORNEL. (Estoy en un brete.)

PASCUAL. Responda usted.

CORNEL. (*Cayendo sobre una silla.*) Soy difunto.

PASCUAL. Se hace usted sordo á mi ruego?

Bien : pues destruccion y guerra.

Todo lo que aqui se encierra

perecerá á sangre y fuego.

Estas figuras...

(*Amenazándolas con el baston.*)

CORNEL. San Blas!

Téngase usted , por favor!

que ahí está el emperador

de los rusos... Nicolás.

PASCUAL. Con que es usted ruso?

CORNEL. Yo?

Soy natural de Jaen.

PASCUAL. Muera el Czar, y usted tambien!!!

CORNEL. (Muera el Czar, pero yo no!)

(*D. Pascual descarga un garrotazo sobre las figuras, el cual hará venir la mesa al suelo. Al mismo tiempo se abren las tres puertas, por donde asoman Cándido, doña Irene y Gisela.*)

GISELA. (Me parece que escuché...)

CANDIDO. (Qué diablos hará mi tio?)

CORNEL. Jesus qué casa!

IRENE. Dios mio!

Qué desórden!

GISELA.

CANDIDO. { (*Cerrando las puertás.*) Oh!

IRENE.

CORNEL.

Eh?

PASCUAL.

Eh?

Quién ha estado en esta sala
antes?

CORNEL. {*(Salgamos del paso.)*

(*Va hacia el foro*)

PASCUAL. Téngase usted ó le abraso.

(*Saca una pistola. Retrocede D. Cornelio.*)

CORNEL. Por Dios! Que saldrá la bala!

(*Vuelven á abrirse las tres puertas.*)

GISELA. («Le abraso» han dicho!)

IRENE. (Qué miro!)
CANDIDO. (Un hombre armado!) Al ladrón!
GISELA. Ladrones!
CORNEL. Favor!
PASCUAL. Traicion!
(*Vuelve á amenazarle con la pistola.*)
CORNEL. (*Con mucho miedo.*)
Que se va á escapar el tiro!
PASCUAL. Estoy hecho un Lucifer!
CORNEL. Socorro!! Que me asesina!!

ESCENA XXI.

DICHOS, GISELA, IRENE, CÁNDIDO.

PASCUAL. Un hombre! una bailarina!
Atrás!
IRENE. Pascual...
PASCUAL. Mi mujer!!
Es verdad lo que estoy viendo?
CORNEL. Se descubrió la tramoya!
Y no vuelve aun!
PASCUAL. Arda Troya!
Al que se mueva lo enciendo.
(*Retroceden todos, quedando D. Pascual en el centro y los cuatro restantes en los cuatro ángulos que forma el teatro. Pausa. Luego llaman á la puerta.*)
CORNEL. }
CANDIDO. } Llaman?
PASCUAL. No abrir, voto al cielo!
GISELA. Advierta usted...
PASCUAL. No hay tu tia.
CELADOR. (*Desde fuera.*) Abran á la policia!
CORNEL. (*De aqui vamos al Modelo.*)
BLASA. (*Desde fuera*)
Cornelio!
PASCUAL. El que mueva un pie...
CANDIDO. Ay!
CORNEL. Uy!
PASCUAL. Qué?
CORNEL. No hablo palabra.

PASCUAL. Es que el primero que abra...

GISELA. Fuera el miedo. Yo abriré. (*Abre la puerta.*)

ESCENA XXII.

DICHOS, CELADOR, DOÑA BLASA, *con las jaulas en la mano.*

CELADOR. Alto!

BLASA. Mi pobre lorito!

CELADOR. Nadie se mueva!

BLASA. Bribon. (*A Cornelio.*)

CANDIDO. Ese, ese es el ladron. (*Por D. Pascual.*)

BLASA. Y ese el cuerpo del delito!
(*Por D. Cornelio.*)

PASCUAL. Sepa usted que mi persona...

CELADOR. Nada, nada; no se asombre.

Diga cada cual su nombre.

CORNEL. (Si dormiré yo en chirona?)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, D. JUAN, *foro.*

GISELA. Don Juan!

JUAN. Gisela! aquí usted?

GISELA. Vine á saber la razon
por qué usted...

JUAN. No es ocasion.

GISELA. Cuando?...

JUAN. Luego.

GISELA. Esperaré.

JUAN. Señor celador, espero
que antes de notificar
me hará el favor de escuchar
dos palabras.

CELADOR. Caballero,
si lo que usted va á decirme
con esta cuestion de aqui
tuviera que ver...

JUAN. Oh! si.

CELADOR. Escucho pues.

JUAN. Va á usted á oírme.

El señor y la señora
(*Por D. Pascual y Doña Blasa.*)
han obrado de ligero.

PASCUAL. Yo?

BLASA. Qué escucho?

JUAN. Caballero,

permita usted que hable ahora.

Celoso usted, don Pascual,

perdió su filosofía.

y se creyó que tenía

(*Continúa*) en don Cornelio un rival.

No puso á su enojo tasa,

y creyéndose agraviado...

despidió usted á un hombre honrado

sin mas ni mas de su casa.

PASCUAL. Con que... no era el señor?...

JUAN. No.

PASCUAL. Salimos con eso ahora?

Quién fué pues con mi señora

anoche al baile?

JUAN. Fui yo.

PASCUAL. Usted?

GISELA. Él!

BLASA. Don Juan!

CORNEL. Qué error!

JUAN. Si, yo fui.

BLASA. Pero marido,

y esta? (*Por Gisela.*)

CORNEL. Calla, convencido (*Bajo á don Pascual.*)

está usted ya?

PASCUAL. No señor.

Satisfacción me han de dar

y de uno ú otro la espero.

JUAN. Yo la daré; mas primero

déjeme usted acabar.

Antes que la bendición

del cura, á usted y su esposa

uniera, como era hermosa,

la adoró mi corazón.

Un mes trascurrido había

desde que la declaré

mi amor, y supe que usted,
mano y dote la ofrecia.
Alcé entonces mis reales,
dejando la fortaleza;
pues no habia en mi cabeza
ideas matrimoniales;
mas anoche la encontré
en el baile, y el hablarme
fué solo por reclamarme
sus cartas. Yo la juré
que hoy se las devolveria;

luego llamóme el señor (*Por don Cornelio.*)
Y contándome el error
de usted, pensé que podria
á todos desengañarles;
á alcanzarlo decidido,
nombre usuré y apellido
del señor para citarles.

PASCUAL. Pero, cuál fué su intencion
al citarme en esta casa?

JUAN. Darle á usted y á doña Blasa
y á Cornelio una leccion.

Aqui las cartas estan,
ya mas razones no arguyo;
Don Pascual, ahora soy suyo.

PASCUAL. Vengó esa mano, don Juan.

BLASA. Mas, esta señora, vino (*Por Gisela.*)
por tí, sin duda.

CORNEL. Chiton.

Te cegó tu indiscrecion;
buscaba...

BLASA. A quién?

CORNEL. Al vecino.

BLASA. Me perdonas?

CORNEL. Tente Blasa:

para perdonar, reclamo
que desde hoy he de ser amo
absoluto de mi casa.

BLASA. Lo serás.

PASCUAL. Cornelio, veo
cuánta fué mi ceguedad.
Le vuelvo á usted mi amistad.

CORNEL. Amistad sólo?

PASCUAL. Y empleo.

GISELA. Don Juan, una palabrita.

Me amas aun?

JUAN. Soy casado.

GISELA. Con que ya me has olvidado?

JUAN. Creo que sí, señorita.

CORNEL. Público: aunque poco ó nada
te guste esta piececita,
yo espero de tu bondad
mucho, mucho... una palmada;
porque aquí, fuera una grita
la mayor calamidad.

FIN DEL JUGUETE.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
 Angela.
 Afectos de odio y amor.
 Arcanos del alma.
 Amar despues de la muerte.
 Al mējor cazador...
 Acaque quicren las cosas.
 Amor es sueño.
 Al cabo de los años mil...
 Alarcon.
 A caza de herencias.
 A caza de cuervos.
 Amante, rival y paje.
 Amor, poder y pelucas.
 Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
 Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
 Cañizares y Guevara.
 Cómo se rompen palabras.
 Cosas suyas.
 Conspirar con buena suerte.
 Chismes, parientes y amigos.
 Cada cual ama á su modo.
 Cocinero y Capitan.
 Con el diablo á cuchilladas.
 Costumbres políticas.

Don Sancho el Bravo.
 Don Bernardo de Cabrera:
 De audaces es la fortuna.
 Dos sobrinos contra un tío.
 Calamidades.

El anillo del Rey.
 El amor y la moda.
 El chal de cachemira.
 El caballero Feudal.
 El cadete.
 Espinas de una flor.
 ¡Es un ángel!
 El 5 de agosto.
 Entre bobos anda el juego.
 El escondido y la tapada.
 En mangas de camisa.
 ¡Está local!
 El rigor de las desdichas, ó Don
 Hermógenes.
 Sueños de amor y ambicion.

Esperanza.
 El Gran Duque.
 El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-
 na Poética.*
 ¡En crisis!!!
 El Licenciado Vidriera.
 El Suplicio de Tántalo.
 Echarse en brazos de Dios.
 El rico y el pobre.
 El Justicia de Aragon.
 El Veinticuatro de Febrero.
 El Caballero del milagro.
 El que no cae... resbala.
 El Monarca y el Judío.
 El pollo y la viuda.
 El beso de Judas.
 El Niño perdido.

Faltas juveniles.
 Flor de un dia.
 Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspedea
 Historia china.
 Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
 Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
 Juan sin Pena.
 Juana de Arco.
 Judith.
 Jaime el Barbudo.
 Jorge el artesano.
 Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
 Los Amantes de Teruel.
 Los Amantes de Chinchon.
 Los Amores de la niña.
 Las Apariencias.
 La Banda de la Condesa.
 La Baltasara.
 La Creacion y el Diluvio.
 La Esposa de Sancho el Bravo.
 Las Flores de don Juan.
 La Gloria del arte.
 Las Guerras civiles.
 La Gitanilla de Madrid.
 La escala del poder.
 La corte del Rey po eta.

La Niel en copa de oro.
 La Herencia de un poeta.
 Lecciones de Amor.
 Lorenzo me llamo y Carbonero
 de Toledo.
 Lluven hijos.
 Lo mejor de los dados...
 Los dos sargentos espanoles, ó
 la linda vivandera.
 La Madre de san Fernando.
 La Verdad en el Espejo.
 La Boda de Quevedo.
 La Rica-hembra.
 Las dos Reinas.
 La Providencia.
 Los dos inseparables.
 La pesadilla de un casero.
 Las Prohibiciones.
 La Campana vengadora.
 La Archiduquesita.
 La voz de las Provincias.
 La libertad de Florencia.
 La Crisis.
 Los extremos.
 La hija del rey René.
 La bondad sin la experiencia.
 Locura de amor.
 La escuela de los perdidos.

Mal de ojo.
 Mi mamá
 Misterios de Palacio.
 Martin Zurbano.

Nobleza contra Nobleza.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende.
 No hay amigo para amigo.
 No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó e
 desagravio del Cid.
 Pescar á rio revuelto.
 Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
 Su Imagen.
 Simpatia y antipatia.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuración femenina.
Una conversión en diez minutos
Un dómíne como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una lección de corte.
Una mujer misteriosa.

Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Última noche de Camoens.
Una historia del día.
Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberi.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El caletero y la maja.
El delirio.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la
mesa.
La Estrella de Madrid (*su musi-
ca*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un día de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Si-
mon.)
Guarzo, pirita y alcohol.

La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lancero
voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archibque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.
Los dos Flamantes.